

EL LATIGO,

PERIÓDICO POLÍTICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.



Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias. Abirán los señores suscritores 26 latigazos al mes. Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle de Amor de Dios núm. 2. — En provincias en las principales librerías.

Respuesta á la epístola que el amigo Fusta, tuvo la bondad de dirigirme en el número 19 de este periódico.

O no os pude comprender, aunque tengo ciertos hnos de entendido en entender, ó de mi quereis saber si acabarán los consumos.

En estas cosas, no miento, poco mi númen barrunta, pero dire lo que siento, y en respuesta á la pregunta voy á recordar un cuento.

Confesaba á un penitente moribundo, un confesor; y una pregunta al paciente hizo del tenor siguiente, ó del siguiente tenor:

— ¡Vos que con pasos inciertos veis á la muerte llegar!

¿creéis, como hombres espertos, que Cristo vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?

Queriendo á la pregunta dar su respuesta, el penitente dijo

con mucha flemma: — ¿Qué duda tiene?

Mas ya verá usted, padre, como no viene.

No espereis que yo pretenda juzgar en una canción la rentística prebenda, que perjudica á la hacienda cuanto ofende á la razón.

Ni quiero hacer analítico un examen anatómico, cuando sabe el menos crítico que este impuesto anti-económico es también anti-político.

Diré solo, y aquí os hablo cual narrador simple y fiel, que el tal tributo, ó venablo, tiene consumido al diablo y aun al mismo San Miguel:

Quiten con mas gracia que ciencia dijo, y de molde me vienen los chistes de su Escelencia: «ya los consumos me tienen consumida la paciencia.»

Y al ver estos arranques de los tribunos, ¿no nos veremos libres

de los consumos? Lo espera España, pero pronto veremos como se engaña.

Mal pueden ser anulados los consumos criminales, donde ha de haber, bien pagados,

setecientos generales y setenta mil soldados.

Donde si bien no es urgente, siguiendo las cultas formas

de la filosófica gente, hacer útiles reformas, parece muy conveniente

Sostener sin mezquindad con los vicios sempiternos de la humana vanidad,

la inmoral moralidad de los polacos modernos.

No! ¡voto al siete de bastos! justo es ya tales escesos desterrar de nuestros fastos,

y que allojen los ingresos disminuyendo los gastos.

El pueblo muestra en esto tanta energía,

que ya están los consumos en la agonía.

Vivir no pueden... pero al cabo veremos como no mueren.

En vano al abuso asedio si él pretende, y esto baste, que aunque el mal nos cause tedio, medio mundo triunfe y gaste á costa del otro medio.

Tal fué la ley hasta el día, ley encarnada en los usos de los que en torpe manía transigen con los abusos por miedo de la anarquía (1).

Esto me ocurre pensando que ya la española gente ya, sencilla, parodiando la espresion del penitente cuando afirmaba negando.

Y pues el pueblo contento quiere el cuento parodiar, que me sirva de argumento,

yo también quiero acabar

(1) Anarquía se llama entre nosotros al gobierno liberal y barato.

con la parodia del cuento. ¡Consumos! ya la España siente pagarlos; pero, en fin, si el gobierno quiere cobrarlos; vereis de sobra, como aquella los paga y este los cobra.

EL TIO CAMORRA.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Mucho antes de que se reuniera número suficiente de señores diputados para abrir la sesión, el Sr. Presidente y los Sres. Secretarios ocupaban ayer sus puestos. Seria de desear un poco mas de puntualidad por parte de los representantes del país. A las dos en punto principió la lectura del acta del día anterior, y despues de aprobada se dió cuenta á las Cortes:

1.º De los reales decretos admitiendo al señor Allende Salazar la dimision del cargo de ministro de Marina, y nombrando para reemplazarle á D. Antonio Santa Cruz, jefe de escuadra.

2.º De una solicitud del mismo Sr. Allende Salazar, pidiendo licencia por tres meses para retirarse á su pueblo á restablecer su salud, la cual le fué inmediatamente otorgada.

3.º De varias peticiones dirigidas á las Cortes entre las cuales figuran: una del señor Reverter y otros individuos, que fueron desterrados en los ominosos tiempos del moderanismo, pidiendo que el gobierno les indemnizara los daños y perjuicios sufridos, encargándose de reintegrar al Tesoro con los bienes de los que hicieron aquellos atropellos. Es muy justa la reclamacion. — Otra de los israelitas Alemanes, para que las Cortes consignent la libertad de cultos. — Vergüenza nos causa que en 1854 todavia sea la España el don Quijote europeo del exclusivismo católico. — Y otras dos de los ayuntamientos de Barcelona y Chiclana, pidiendo la supresion del impuesto de consumos. — Es mucho el cariño con que miran los pueblos dicho impuesto. — Recomendamos á los diputados celosos que preparen sus armas para apoyar á los reclamantes el día que la comision de un dictamen sobre todos y cada uno de los estremos comprendidos en las referidas peticiones.

Acto continuo el Sr. Lujan leyó dos proyectos de ley, el primero fijando reglas para la contratacion de efectos públicos en la bolsa, y el segundo relativo á sociedades mercantiles, anónimas y mineras. Estos proyectos, lo mismo que los de ferro-carriles, minas y colonias agricolas son copias ó imitaciones de los estupendos y anti-económicos

mónicos trabajos del mismo género, con que solían demostrar su incapacidad los gobiernos moderados. Restrictivos, impracticables, contrarios a la libertad del trabajo, están fundados en las doctrinas de una vieja escuela proteccionista, cuyos principios constituyen hoy la bárbara economía política que algunas amas de gobierno predicán en las cocinas de las casas de huéspedes, cuando el criado viene de la compra anunciando que ha encarecido el pan.

Sin perjuicio de escribir un artículo contra cada uno de dichos proyectos, creemos conveniente aconsejar al Sr. Lujan que deje el puesto a otro mas sabio y liberal que S. E., sino quiere que le bauticemos con el título de *Ministro de la economía política cocinera*. Perdonen nuestros lectores la dureza y vulgaridad de este lenguaje, en gracia de la paciencia que necesitamos, al ver que llega a Ministro de Fomento, y de un gobierno progresista, quien da tales pruebas de que, desconoce hasta los rudimentos de la ciencia económica.

Terminada la lectura de tan malhadados proyectos de ley, el Sr. ministro de la Gobernación dijo, contestando a la pregunta que días pasados hiciera el Sr. Orense sobre la pensión de doña María Cristina, que dicha Señora la había cobrado en las cajas de la Isla de Cuba con el aumento de un once por ciento para gastos de giro. El señor Orense, que solo deseaba puntualizar con exactitud los hechos, reservó esplanar su interpelación para otro día; pero un Sr. diputada, cuyo nombre no pudimos entender, poco satisfecho con las explicaciones dadas, preguntó si era cierto que doña María Cristina había cobrado algunos millones por cuenta de atrasos de la indicada pensión. El Sr. ministro de la Gobernación replicó que pediría datos al ministerio de Hacienda y contestaría.

Las actas de Badajoz fueron objeto después de un animado debate. La comisión pedía que se anulasen, y el Sr. Calatrava, a quien el Congreso permitió entrar en su recinto para defenderlas, consiguió al fin que las Cortes desecharan en votación nominal el dictamen de la comisión, por 71 votos contra 61. Volvió a la comisión para que lo redactase de nuevo.

El resto de la sesión se empleó en discutir el dictamen, que presentaron los cinco diputados nombrados al efecto, relativo al nombramiento de una comisión que acordara las bases del nuevo Código fundamental que ha de regir en la Monarquía. En dicho dictamen se aceptaba la idea, propuesta días anteriores por la minoría, pero fijando en siete el número de individuos que debían formar la indicada comisión, en lugar de los 28 que pedía la izquierda de la Cámara.

Usaron de la palabra los Sres. Bayarri, Gil Virsera y Galvez Cañero, de la comisión, en apoyo del dictamen, y los Sres. Gil Sanz, Juan Bautista Alonso, Fuentes y Escosura, en contra. Hubo enmiendas que los Sres. Sancho y Ológaza, también de la comisión, querían admitir, al paso que sus compañeros las rechazaban. La minoría deseaba que el proyecto de la nueva Constitución se redactara por una comisión numerosa, en la que cupieran individuos de todas las fracciones del Congreso. Tuvimos un placer en oír, con este motivo, que tanto el Sr. Gil Sanz, demócrata, como el Sr. Escosura, apoyaron la idea de que el nuevo Código debe redactarse determinando bien los

derechos de los españoles, para evitar que leyes secundarias y orgánicas puedan invalidar sus bases principales, si se consignan en términos ambiguos y elásticos.

Con no menos acierto pretendía el Sr. D. Juan Bautista Alonso que el nuevo código comprendiera también los deberes de los ciudadanos. La comisión por su parte estuvo débil y poco feliz en la defensa del dictamen. El Sr. Virsera se perdió en un laberinto de palabras trabajando inutilmente por rebatir una parte del discurso del Sr. D. Juan Bautista Alonso, encaminada a probar que no debía procederse con ligereza ni brevedad en materia de tanta trascendencia; ni tampoco convenia que se confiara a solo siete individuos un trabajo que exige el concurso de las primeras inteligencias políticas de la nación; y aun así difícilmente saldrá perfecto.

Vanos fueron los esfuerzos de la minoría: el Congreso desestimó, tanto las enmiendas en que se pedía que la comisión constara de 9 y de 14 individuos, como otra en que su autor deseaba que el nombramiento se hiciera según el sistema empleado para elegir los vice-presidentes.

Semejante exclusivismo nos hace augurar que de estas Cortes poco ó nada pueden prometerse los pueblos en el terreno de las grandes reformas. Harán probablemente una Constitución compuesta de artículos generales, que las leyes secundarias desvirtuarán completamente. La libertad proclamada por todos en tesis general, será ilusoria, cuando se trate de obtenerla en la esfera práctica; nos negarán la de cultos por miedo a un fantasma ridículo de fanatismo que no existe; restringirán la de imprenta a pretexto de las injurias y calumnias que impresas en vez de lastimar al hombre honrado, danle la ventaja de confundir con la exposición de la verdad a sus detractores, que hoy amparados de la prohibición pueden socabar su buen nombre haciendo circular de boca en boca infames imputaciones; resistirán la de comercio presentándonos un ejército de cinco ó seis fabricantes catalanes a quienes disgusta; á la de enseñanza opondrán... pero sería tarea interminable si quisiéramos esponder las mil maneras de negar en las aplicaciones el principio liberal que se proclama en abstracto.

Así la Constitución de 1855, vaga restrictiva sin el apoyo de una reforma radical económica, nos hará pasar, en paz ó en guerra, otra temporada, presenciando luchas de pigmeos que sin talento, mérito, ni instrucción, se disputarán los ministerios proyectando disparates económicos, como los que se leen en los proyectos del Sr. Lujan, hasta que ahogados por el déficit, la deuda flotante, el desercito público y el hambre de los pueblos, estos se sublevarán de nuevo para... derramar estérilmente su sangre, sino salen de la nueva revolución capacidades de primer orden que sepan dirigirla.

LA PRENSA EN ESPIRITU.

—Tilin... tilin... tin... tin...
—Señor...
—¿Quién hay en la antesala?
—Los diarios de Madrid y el *Diario Español político y literario*.
—Que pasen.
—¿Todos juntos?

—No... no: uno a uno: no tengo gana de oírlos disputar.

Postillon (anunciando) EL CLAMOR PÚBLICO.

—Adentro. Buenos días. ¡Ola mi antiguo amigo! ¡enánto celebro verle! V. en los años tan liberal: aquellos eran sus buenos tiempos. ¿Cómo va de calor?

—Se toma el que conviene.

—¿Y qué quiere V. hoy?

—Vengo a preguntar, cómo estando asegurado el trono y consolidado el Ministerio, siguen los ánimos intranquilos, llenos de dudas y temores.

—¿Y qué opina V. por su parte?

—Que todo consiste en que se desconocen las intenciones marcadas de la mayoría de las Cortes y del general Espartero.

—Pues está V. equivocado: la inquietud del país estriba en que no es cierto el precedente que V. sienta.

—Jesus... hombre... calle V. Me voy... me voy... ¡Qué imprudencia!

—EL POSTILLON (anunciando) EL BUEN SENTIDO...

—¡Oh!... querido: ¿por qué no se ha quedado V. en su redacción? ¡Hace V. allí tanta falta!— Y bien ¿qué desea V.?

—Vengo a enseñar a los gobiernos el modo de nombrar empleados.

—¡Ya! : ¿tiene V. ambición?... Eso no es malo. Lea V. el latigazo que le dedicamos hoy, acerca de su folletín.

—Otro al puesto.

Postillon. —EL DIARIO ESPAÑOL.

—¿Cuál? El DE AVISOS?

—No, señor: el POLITICO Y LITERARIO.

—*Carísimo fratello*... no os detengais: ¿Qué ocurre?

—Rabio y trueno contra el individualismo de nuestros revolucionarios...

—*Egoísmo*, estaría mejor hablado. ¿Qué mas?

—Llamo *Narcisos políticos* a ciertos diputados...

—Bravísimo! Beso a V. la mano. Pues amigo, no es mal sastre el que conoce el paño. Monseñor.

Postillon. —LA IBERIA.

—Dile que se dege el postugal a la puerta y que pase.

—Buenos días señor *zagal*: venia a decir a V. todo lo que pasa en Europa.

—Al grano, al grano, ¿qué dice V. de España?

—Yo, nada; pero copio un artículo portugues que opina por la union Iberica...

—Hombre; puesto que los portugueses y los *castesaos* quieren unirse, ¿por qué no se han unido ya? El *Latigo* se alegraría, aunque no fuese mas que por aquello: mal de muchos, consuelo de tontos.

—Dizi.

—Vade.

Postillon. —LA EGANA...

—Qué dices, chico?

Postillon. —LA EGANA...

—Borríco ¿quieres hablar claro?

—La España.

—Ah!... ya... díla que vuelva.

Postillon. —EL IRIS DE IDEM.

—Que te diga lo que le ocurre.

—Viene entusiasmado con la contestación de las Cortes al discurso de la corona.

Ayuntamiento de Madrid

humos de los cañones á cuyo través nos parecían algo mas vivos que estos dias pasados los colores del pabellon Fernandino.

Es digno de notarse la frecuencia con que algunos buques de guerra embisten contra los mercantes. Conviene que se persuadan aquellos de que todo lo que tiene de meritoria y honrosa esta maniobra en linea de batalla, es inconveniente dentro de la darsena discusion, donde cada uno debe ocupar un fondeadero y el mejor uso que alli puede hacerse de la fuerza, el valor y la inteligencia consiste en no irse sobre los de mas.

Acaba de dar fondo en el muelle de la Marina otro barco de cruz, llamado el *San Antonio*. Es buque que ha gustado mucho á los inteligentes que conocen su marcha y sólidos fondos. Se ignora el parecer de los tripulantes de la *Union Liberal*.

En resumen, esta semana hemos tenido el tiempo achubascado; pero no se ha podido adelantar una braza hacia el cabo reforma, de cuyo viaje se volvieron las escuadras en cuanto dieron la primera bordada.

Por eso un marinero,
le dijo al Cabo:
para qué aferrar velas
si hay viento á un largo?
—Aferra y calla,
que en perder el buen tiempo,
está la gracia.

NOSTRAMO CHICOTE,
Patron de un bole.

Reproducimos el comunicado dirigido á la *Epoca* con motivo de la proyectada reunion del Circo.

Dice así:

Señores redactores de LA Epoca.

Muy señores nuestros: Mal informados estaban Vds. cuando escribieron anteayer el párrafo relativo á la reunion política que debió verificarse el lunes en el circo de Mr. Paul. Vamos á manifestar á Vds. lo que, nadie mejor que nosotros, puede saber acerca del particular.

Habíase pensado, en efecto, celebrar una reunion pacífica y numerosa, no para una simple manifestacion de partido, sino para hacer uso del derecho de peticion, que es una de las mas preciosas garantías de los ciudadanos en los gobiernos libres. Hé aquí, en resumen, lo que íbamos á pedir á las Cortes:

1.º Que se levantara un monumento á los mártires de la libertad, el cual debía de servir de sagrado depósito á las cenizas de todos los patriotas inmolados por la causa reaccionaria en Alicante, Cartagena, Logroño, Zaragoza, Barcelona, Madrid y otros puntos.

2.º Que el proceso de Maria Cristina y de los ministros de los once años se hiciese estensivo á todos los funcionarios públicos que han faltado á sus deberes, así como tambien á los diputados de 1845 á 1848 por haberse arrogado la facultad de destruir la Constitución sin poderes especiales los primeros, y de suspender las garantías individuales los segundos.

3.º Que se realizasen con la premura que exige el estado de la nacion las reformas económicas, aboliendo desde luego los derechos de consumos y de puertas, las quintas y los estancos, etc.

4.º Pensábamos, por último, felicitar al congreso por la votacion del sábado, segun la cual creíamos que serian inmediatamente suprimidos los consumos. Por fortuna, se aplazó la reunion, por el motivo que vamos á espresar.

Tal era nuestro programa. Por lo demas, ignoramos si el Sr. Sagasti estuvo ó no estuvo en el circo de Paul. Nosotros no le vimos, y podemos asegurar que dicho señor no tuvo la menor parte en que la reunion se suspendiera. Esta se suspendió por nosotros mismos, por los iniciadores del pensamiento, entre los cuales tenemos el honor de contarlos. ¿Y saben Vds. por qué suspendimos, ó mejor dicho, aplazamos el lunes la indicada reunion? Pues no fué por las medidas militares de que Vds. hablan, ni por insinuacion alguna de las autoridades, sino por la gravedad de las circunstancias, porque no habia gobierno y no queríamos dar pábulo á siniestras interpretaciones de los que pudieran suponer que aprovechábamos los momentos de crisis para alarmar los ánimos.

Esto sentado, vivan Vds. seguros de que se hará la peticion y de que este acto constitucional se repetirá siempre que lo juzguemos conveniente al pais, para lo cual contamos con el apoyo de las autoridades que sepan respetar la ley; porque si hay algo de criminal en

dirigir peticiones al poder legislativo cuando existe el derecho de peticion, y debemos ser recibidos á balazos en las cercanías del congreso, como dan Vds. á entender es lo mismo que si se nos disputase el derecho de publicar estas líneas existiendo la libertad de imprenta.

Diremos, para concluir, que la reunion del lunes no se limitaba á un centenar de personas. Debía ser muy numerosa, sin embargo de no haber podido anunciarse por no haber periódicos aquel dia, y siempre que tratemos, como tratábamos el lunes de pedir cosas justas en el terreno de la ley, estamos seguros de contar con la mayoría de los habitantes en Madrid, con la mayoría de los ciudadanos en toda la nacion.

Sírvanse Vds. insertar estas líneas en su apreciable periódico, y cuenten con el afecto de SS. SS. SS.—Juan Martinez Villergas.—Benito Giralt.—Lopez.—Joaquin Montalvá de Luna.—Juan de la Cruz Valero.—Felipe Abascal.—José Daban y Tudó.—Manuel Becerra.—Madrid 6 de diciembre de 1854

COMUNICADO QUE NO LO HA SIDO.

La *Nacion* de ayer inserta una carta del apreciable liberal y conocido diestro Sr. Alvarez Cholas, que dice nos dirige á nosotros con la misma fecha. Aunque no ha llegado á nuestras manos su comunicacion, nos basta verla en otro periódico para hacernos cargo de ella.

Desde luego se conoce que el Sr. Alvarez es mas arrojado y valiente que buen interpretador de palabras; pues solo así ha podido dar valor ofensivo á una comparacion que de ningun modo le es personal. Caballos dignos de Cholas y de Varillas

HISTORIA DEL PARTIDO DEL ORDEN, CAPITULO MMMDCCCLVIII.



Oh, si ambos mundos pudiera
Meterse en la faltriquera !...

LATIGAZOS.

—El Sr. Santa Cruz ha admitido la cartera de Marina.

Ya hay dos cruces santas en el ministerio: falta la tercera para el pueblo, que siempre hace el Cristo.

—El Sr. Santa Cruz, ministro de la Gobernacion, y el Sr. Santa Cruz, ministro de Marina, han inspirado á un agonizante, Dr. de lavara negra, la siguiente cuarteta:

Yo á dos Santas Cruces hablo,
y dice el refran que está
detrás de la Cruz el diablo....
¿tras de qué Cruz estará?

TEATROS.

PRINCIPE.—A las 4 y media de la tarde. El mu

quiere decir en buen castellano, caballos dignos de morir en la plaza de toros, y estamos seguros de que así lo habrá comprendido todo el mundo. Así es que no hemos dicho Juan Alvarez, que es su nombre, sino el sobrenombre Chola por el que se le conoce como picador.

Por lo demas nosotros, que no aspiramos á figurar, ni tenemos motivos ni interés en ofender á un apreciable hijo del pueblo, cuyo patriotismo nos consta por haber sufrido como el grandes persecuciones por la causa de la libertad, debemos decir al Sr. Cholas, que los redactores del *LATIGO* han montado á caballo tanto como el primero y tienen siempre el pié en el estribo para hacerlo de nuevo en defensa de la patria y en apoyo de sus palabras. Que el valor no escluye la prudencia y que si él hubiese consultado mas la suya es bien seguro no hubiera dado una significacion torcida á nuestra inofensiva comparacion.

Conociendo su buen criterio, pues lo conocemos personalmente, creemos que algun mal intencionado ha querido sacar las castañas con la mano del gato, escitándole á una queja que de ningun modo es motivada. Estamos muy dispuestos á pensar que el consejo, si consejo hubo, ha procedido de alguno á quien el *LATIGO* ha sentado la mano y que no lo ha hecho mas por no darle importancia.

aplaudido drama nuevo, de grande espectáculo, original, en 5 actos y en verso, titulado *El Puente de Luchana*, exornado con todo el aparato que exige su argumento, y en el que se estrenarán cuatro decoraciones pintadas por D. Luis Muriel.—A las 8 y media de la noche, la misma funcion.

LOPE DE VEGA.—A las 4 y media de la tarde. La comedia en 3 actos, titulada *Un verdadero hombre de bien*: baile, y la pieza en un acto, *Fé, Esperanza y Osadía*.—A las 8 y media de la noche la comedia en 4 actos titulada, *Jorge el Armador*: baile, y la divertida pieza en un acto titulada *Marija*.

VARIEDADES.—A las 4 y media de la tarde, *Poderosa*.—A las ocho y media de la noche, *La escuela de los amigos*; y el baile *La Estrella de Andalucía*.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.